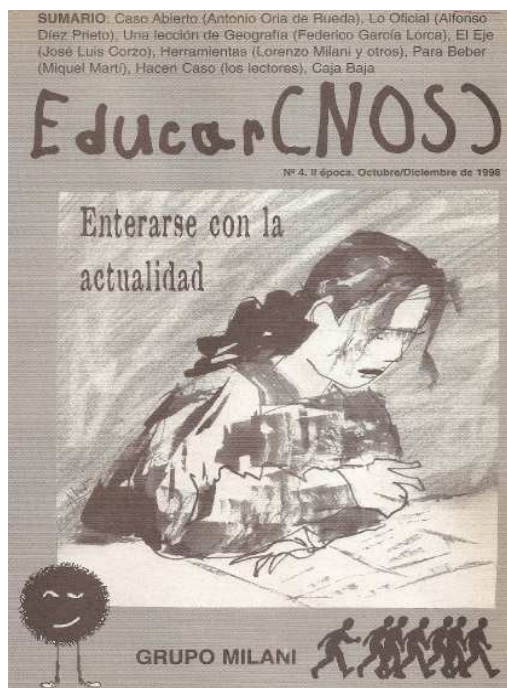


Para conocer el medio-ambiente en que nos educamos no conocemos nada mejor que estas tres herramientas de Barbiana. Pero añadimos también un plano provisional del territorio que pisamos

1. SEGUIR LA ACTUALIDAD CONSTANTEMENTE MEDIANTE LA PRENSA (en cualquiera de sus formatos: papel, radio, televisión, Internet y redes sociales).



En Barbiana se leía el periódico de papel – uno u otros – todos los días; y en la Casa-escuela Santiago Uno, también. En *Educar(NOS)* 4 (1998) – *Enterarnos* (hacernos más completos) *con la actualidad* – ya lo explicamos casi todo, pero todos los números, en definitiva rezuman (como se ve en sus títulos) el interés por la actualidad, la savia de la Escuela de Barbiana, cuyos alumnos escribieron:

“Aquella profesora se había parado en la I Guerra Mundial. Exactamente en el momento en que la escuela podría enlazarse con la vida. Y en todo el año jamás leyó un periódico en clase. Debieron quedársele grabados en los ojos los carteles fascistas: «Aquí no se habla de política»” (...) La Historia de este medio siglo era la que mejor me sabía. Revolución rusa, fascismo, guerra, resistencia, liberación de África y de Asia. La Historia que han vivido mi abuelo y mi padre. También sabía bien la Historia en que yo vivo. Es decir, el periódico que leíamos en Barbiana todos los días en voz alta, de punta a cabo”, *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2013) p. 44.

2. LEER BUENOS LIBROS Y ARTÍCULOS CON COLEGAS Y ALUMNOS

Para seguir la actualidad con la prensa es evidente que hace falta una buena dosis de espíritu crítico, primero respecto del mensajero y, segundo, respecto de lo que pasa. Tan nocivas son las tragaderas como el dogmatismo, y mal lector, oyente o televidente el que no sepa criticar su propio periódico o su emisora habitual. Malo también quien se crea saber cuál es la versión auténtica que todos disimulan... Por eso se necesita dialogar y digerir las noticias con otros.

Resulta imprescindible leer algún buen libro sobre la actualidad, no sólo la

nacional, claro está. En la escuela – y también en círculos adultos de todo tipo – se podría leer mucho más en voz alta, aclarando y debatiendo a cada poco. ¿Hay mejor forma de aprender a discurrir? En Santiago Uno se leyó durante un curso entero *El desafío mundial* (1980) de J. J. Servan Schreiber, que en aquellos años 80 daba una visión casi planetaria de la política mundial que hoy se ha hecho imprescindible (aunque nuestros políticos electoralistas apenas la mencionen).

Todavía hay muchos que temen meter la política en la escuela. ¿No se fían de la neutralidad del profesor? Sería el colmo que